

# «Corredores de sueños» y la economía moral de las inversiones de frontera

Yann le Polain de Waroux<sup>1,2</sup> y Angela Kronenburg García<sup>3</sup>

1) Departamento de Geografía, Universidad McGill, Montreal, Quebec H3A 0B9, Canadá

2) Instituto para el Estudio del Desarrollo Internacional (ISID), Universidad McGill, Montreal, Quebec H3A 1Y2, Canadá

3) Earth and Life Institute, UCLouvain, Louvain-la-Neuve 1348, Bélgica

F.R.S. - FNRS, Bruselas 1000, Bélgica

Correo: [yann.lepolaindewaroux@mcgill.ca](mailto:yann.lepolaindewaroux@mcgill.ca)

**Resumen.** Las fronteras agrícolas continúan expandiéndose rápidamente en múltiples partes del mundo, con enormes consecuencias sociales y ecológicas. A medida que crece la conciencia sobre estos problemas, también aumenta la presión social sobre los inversores de frontera, que quedan sometidos a un escrutinio cada vez mayor por parte de la sociedad civil y de los grupos ambientalistas. En este estudio sostenemos que los actores de frontera, en respuesta a esas presiones, movilizan narrativas que buscan resolver las tensiones morales en torno de sus actividades, tanto para reducir su exposición a las críticas como para apaciguar sus propias inseguridades morales. A través de un reanálisis de entrevistas realizadas entre 2013 y 2018 en dos escenarios de fronteras de uso de la tierra, la región del Gran Chaco en América del Sur y la provincia de Niassa en Mozambique, exploramos las narrativas utilizadas por los inversores de frontera para encuadrar y justificar sus acciones como legítimas y apropiadas. También destacamos el importante papel que desempeñan en este proceso los intermediarios, quienes, además de facilitar materialmente estas inversiones, operan en el plano discursivo para moldear esas narrativas en una visión positiva y socialmente aceptable del desarrollo de frontera. Al difundir el «sueño» cuidadosamente curado de una frontera moralmente justa, los intermediarios se anticipan a las críticas de las inversiones de frontera y ayudan a producir el futuro que desean.

*Palabras clave:* Fronteras de uso de la tierra; economía moral; análisis narrativo; Mozambique; Gran Chaco

**Esta es una versión traducida del inglés por IA; por favor citar el artículo original:**

Polain de Waroux, Yann le, and Angela Kronenburg García. “Dream Brokers’ and the Moral Economy of Frontier Investments.” *World Development* 195 (November 2025): 107109.  
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2025.107109>.

## 1. Introducción

El cambio de uso de la tierra es responsable de una porción significativa de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (IPCC, 2018) y de la pérdida de biodiversidad (IPBES, 2018), y los cambios en el control de la tierra, incluidos los «acaparamientos de tierras», están provocando profundas transformaciones sociales en todo el mundo (Wolford et al., 2024). Muchos de estos impactos ocurren a lo largo de fronteras de uso de la tierra, es decir, lugares donde se producen cambios rápidos en el uso de la tierra para la explotación de determinados recursos o la producción de commodities específicos. Aunque existe abundante trabajo que explica las dimensiones materiales de la emergencia de las fronteras de uso de la tierra (por ejemplo, Barbier, 2011; Meyfroidt et al., 2024), sus dimensiones simbólicas y discursivas siguen estando poco estudiadas (le Polain de Waroux et al., 2021). Sin embargo, sabemos que los factores culturales pueden ser determinantes a la hora de habilitar o dificultar trayectorias de uso de la tierra (Hodel et al., 2024), y que las fronteras no son solo materiales, sino también «imaginativas: zonas en las que las realidades materiales del lugar están inextricablemente ligadas a diversas visiones y vocabularios culturales sobre lo que la frontera es y podría ser» (Cons y Eilenberg, 2019, p. 7). En la medida en que la producción y extracción de commodities continúa expandiéndose en todo el mundo, resulta más importante que nunca comprender tanto el aparato material como el discursivo que acompaña y posibilita esa expansión.

Las dinámicas de inversión en fronteras de uso de la tierra emergentes y tempranas están impulsadas en gran medida por la búsqueda de alguna forma de potencial no explotado (Meyfroidt et al., 2024, p. 10). En su núcleo, ese potencial no explotado surge de un desequilibrio percibido entre los costos y los beneficios de las inversiones de frontera: la idea de que existen oportunidades no reconocidas que pueden capturarse y beneficios que pueden obtenerse (Barbier, 2012; le Polain de Waroux et al., 2018). Las personas o empresas invertirán en una nueva frontera si creen que sus inversiones rendirán altas rentas económicas. Sin embargo, existe una gran incertidumbre sobre la verdadera naturaleza y magnitud del «potencial no explotado» de las fronteras de inversión (Weszkalnys, 2015). Esto se debe en parte a la falta de datos, porque ciertas cuestiones que influyen en los costos y beneficios de invertir en una frontera son poco conocidas (por ejemplo, puede no haber buenos datos sobre suelos o plagas para la agricultura, o sobre el tamaño de un yacimiento petrolero), y en parte a que el futuro es incognoscible y, por lo tanto, algunas cosas nunca pueden conocerse con certeza o precisión (por ejemplo, cómo evolucionará la situación política de un área específica o cuáles serán los impactos del cambio climático). Invertir en los paisajes inciertos de las fronteras de uso de la tierra exige, por lo tanto, un «acto de conjuro», una disposición de los inversores a imaginar «un paisaje que no existe» (Tsing, 2005, p. 68) y a imaginar cuál podría ser su lugar en ese paisaje.

La realización del potencial conjurado en las fronteras tempranas depende no solo de la oportunidad económica, sino también de los parámetros de un paisaje moral cambiante. Aunque en general puede suponerse que los inversores de frontera están impulsados principalmente por la búsqueda de beneficios, también operan en un mundo cada vez más moldeado por discursos y

expectativas en torno del desarrollo sostenible y la responsabilidad social empresarial. Las vidas y los derechos de las poblaciones locales e indígenas son hoy más visibles que nunca, al igual que los impactos ecológicos y climáticos de la producción y extracción de commodities. Un movimiento creciente orientado a exigir a las empresas responsabilidades por los impactos sociales y ambientales de sus acciones se traduce en presiones reputacionales cada vez mayores y en exclusión de mercado para las compañías (Lambin et al., 2018; van der Ven, 2019). Esto puede ser importante no solo para sus resultados económicos, sino también porque desafía la idea que los propios inversores tienen de sí mismos como sujetos moralmente buenos. Como sostienen Zenia Kish y Madeleine Fairbairn, los inversores «operan en múltiples esferas de valor superpuestas [...], transmitiendo una normatividad implícita a través de su habla y sus prácticas cotidianas» (2018, p. 575). Al considerar un proyecto de inversión, deben ponderar sus costos morales percibidos (por ejemplo, si parece probable que genere conflicto social que pueda manchar la imagen del inversor o entrar en tensión con sus valores) y sus beneficios morales percibidos (por ejemplo, si contribuirá al «desarrollo» de una manera valorada positivamente). La incertidumbre que rodea las condiciones de frontera no es, por lo tanto, solo material y económica, sino que también se extiende al riesgo moral y reputacional asociado con ellas.

Para manejar los riesgos asociados con la inversión en fronteras de uso de la tierra, los potenciales inversores suelen recurrir a intermediarios (*brokers*). Los intermediarios, o «mediadores» (Behrends et al., 2014), constituyen una clase de actores a menudo pasada por alto en el contexto de las transacciones de tierras (Sud, 2014). Utilizan experiencia de primera mano, conocimiento del contexto local, carisma y habilidad para reducir el riesgo percibido por los inversores. Crean y comunican «ficciones» de frontera, esto es, «imaginarios presentes de situaciones futuras que brindan orientación para la toma de decisiones pese a la incertidumbre inherente a la situación» (Beckert, 2013, p. 240), para ayudar a los inversores a navegar la elevada incertidumbre de las condiciones de frontera y traducir sus modelos de inversión en proyectos reales (Behrends et al., 2014). Y, en el camino, también se benefician. Los intermediarios suelen tener un interés directo en que las inversiones de frontera se concreten, sea real o no el potencial en cuestión, en primer lugar porque a menudo se benefician directamente de la llegada de recién llegados, cobrando comisiones sobre transacciones de tierras, convirtiéndose en socios de inversión o actuando como intermediarios remunerados; y en segundo lugar porque se benefician económicamente de las economías de aglomeración a medida que la frontera se desarrolla (especialmente si ellos mismos son inversores), así como socialmente, al ampliar una comunidad de inversores afines y posibles inversiones en instituciones sociales (escuelas, iglesias) valiosas para ellos. En ese sentido, las ficciones de frontera pueden convertirse en profecías autocumplidas (Beckert, 2013).

Proponemos que los intermediarios gestionan no solo el riesgo material sino también el moral, moldeando y difundiendo narrativas sobre las inversiones de frontera. Traducen y transforman la realidad desordenada de la frontera en una realidad legible y aceptable, ofreciendo visiones de futuros que sean a la vez posibles y atractivos. Persuaden a otros no solo del potencial de una frontera, sino también de su valor y legitimidad moral. Esto implica crear

una ficción construida a partir de narrativas sobre lugares, personas y relaciones entre ellas, y difundir esa ficción a través de distintos medios, como sitios web, prensa escrita, libros, mapas, redes sociales, actos políticos, televisión, conferencias para inversores, ferias comerciales o encuentros sociales. La difusión mediada de estas narrativas busca hacer más atractivas para los inversores las fronteras de uso de la tierra emergentes y tempranas, realzando los beneficios de las inversiones de frontera (ya sea revelando beneficios reales o inventándolos) y minimizando sus costos (incluidos los costos morales y reputacionales). Este trabajo discursivo constituye así parte del «complejo trabajo cultural» implicado en «ensamblar la tierra como un recurso disponible para ciertos fines y excluido para otros» (Li, 2014, p. 592).

Las narrativas que movilizan y de las que se nutren los intermediarios constituyen lo que puede entenderse como una economía moral de las inversiones de frontera, arraigada en los valores y cosmovisiones de los inversores de frontera y, en cierta medida, de la sociedad en general. Entendemos aquí la economía moral en el sentido en que Wendy Wolford empleó el término en su análisis de los discursos utilizados por las élites agrarias y el movimiento campesino sin tierra en Brasil, es decir, como un conjunto de «argumentos morales (modelos ideales o ideología) usados por un grupo particular de personas para definir la organización óptima de la sociedad, incluido, de manera central, un esbozo de cómo deberían repartirse los recursos productivos de la sociedad (en este caso, la tierra)» (Wolford, 2005, p. 243). Este uso de la expresión «economía moral» se aparta de enfoques más tradicionales del concepto, centrados en sociedades no mercantiles o subalternas, en su relación con las economías de mercado y en los movimientos de resistencia o protesta que surgen cuando se rompe un contrato social implícito (por ejemplo, Castellanos, 2010; Gorman, 2014; Orlove, 1997; Scott, 1977; Thompson, 1971). Más bien, nuestro uso del término se alinea con el de autores que han destacado la existencia de una pluralidad de economías morales (Arnold, 2001) y, de hecho, que «todas las economías, y no solo las precapitalistas o no capitalistas, son economías morales» (Sayer, 2007, p. 268), así como con estudios que aplican el marco de la economía moral al examen de las narrativas movilizadas por las élites económicas para justificar y defender sus acciones (Lyll, 2018; Olwig et al., 2015; Wolford, 2005). Como señala Wolford, «los contornos de una economía moral dada se vuelven más visibles cuando la posición económica o política del grupo social es cuestionada, o cuando el recurso productivo se percibe como peligrosamente escaso» (Wolford, 2005, p. 243). En nuestro caso, la competencia por la tierra en el contexto de crecientes disputas sobre la validez de modelos extractivistas de desarrollo constituye el telón de fondo frente al cual cobra relieve lo que llamamos la economía moral de las inversiones de frontera, es decir, el conjunto de argumentos morales movilizadas por inversores e intermediarios.

En este artículo exploramos las dimensiones discursivas de las fronteras de uso de la tierra examinando cómo los actores de frontera navegan las tensiones morales en torno de las inversiones de frontera en dos regiones: el Gran Chaco en América del Sur y la provincia de Niassa en Mozambique. A partir de entrevistas realizadas con inversores de frontera e intermediarios en estas dos regiones, planteamos dos preguntas: 1) ¿Qué narrativas movilizan los inversores de frontera para legitimar las inversiones de frontera? y 2) ¿Cuál es el papel de los

intermediarios (*brokers*) en la formación, transformación y difusión de esas narrativas? Comenzamos analizando las maneras en que las tensiones morales intrínsecas a las fronteras de inversión se manifiestan en el Gran Chaco y en Niassa. Luego presentamos una serie de narrativas que encontramos en estas dos regiones y examinamos cómo se utilizan para navegar esas tensiones morales. Al hacerlo, observamos cómo los intermediarios ayudan a moldear y difundir esas narrativas para reducir y gestionar dichas tensiones.

## **2. Datos y métodos**

Este artículo se apoya en una década de trabajo de los dos autores en el Gran Chaco, una región de bosques secos que abarca partes de Paraguay, Bolivia y Argentina, y en Niassa, una provincia del norte de Mozambique caracterizada por bosques de miombo. Estos dos casos, Niassa y el Gran Chaco, fueron por tanto un punto de partida antes que una decisión de diseño: de hecho, las preguntas que formulamos aquí surgieron inductivamente de nuestro trabajo en estos lugares. La movilización conjunta de estos dos territorios distintos, ambos áreas de frontera con conexiones con un pasado colonial de asentamiento (ya sea por la propia historia de la región, como en el Chaco, o por el origen de algunos de los inversores presentes en la región, como en Niassa), nos permite destacar similitudes en la emergencia y movilización de narrativas de frontera por parte de inversores e intermediarios que trascienden dinámicas específicas de cada lugar. Aquí nos concentramos en esas similitudes y, aunque ocasionalmente discutimos diferencias entre ambos casos, no las evaluamos de manera sistemática. Utilizamos la palabra «inversor» en este artículo para referirnos a actores capitalizados del uso de la tierra (productores comerciales y propietarios de empresas que administran sus propios establecimientos) o a actores situados a lo largo de cadenas transnacionales de inversión en el uso de la tierra (Kish y Fairbairn, 2018), mientras que el término «intermediario» se refiere a personas, empresas u otras organizaciones que facilitan el acceso a la tierra y/o actúan como intermediarias entre inversores y regiones objetivo.

Trabajamos con dos tipos de datos para nuestro análisis. En primer lugar, utilizamos entrevistas realizadas entre 2013 y 2018 con inversores del agronegocio, intermediarios y otros actores en el Chaco (primer autor), y entre 2017 y 2018 con inversores agrícolas y forestales, intermediarios y otros actores en Niassa y en la ciudad de Maputo (segunda autora). La mayoría de estas entrevistas fueron realizadas con objetivos diferentes de los de este artículo (en el Chaco, comprender la localización de las inversiones y los patrones en las fronteras; en Mozambique, comprender la emergencia de la frontera y el papel de los inversores en ella), pero aun así revelan mucho en términos de construcción narrativa. Volvimos sobre estas entrevistas siguiendo el método del reanálisis etnográfico, es decir, la «interrogación de una etnografía ya existente sin trabajo de campo adicional» (Burawoy, 2003), para destacar elementos vinculados con la construcción narrativa y la economía moral de las inversiones de frontera. En segundo lugar, para el análisis de los discursos de los intermediarios complementamos las entrevistas con

información pública, incluyendo publicaciones en redes sociales, libros, folletos, literatura gris y artículos periodísticos.

Realizamos un análisis cualitativo de contenido de las transcripciones de entrevistas y de otros materiales textuales (descritos más adelante), seleccionando segmentos que capturaban la expresión de normas, creencias o valores. Luego codificamos esos segmentos para generar una serie de temas que consolidamos en una tipología de narrativas, con categorías amplias (por ejemplo, «representaciones de los territorios de frontera») y subcategorías (por ejemplo, «territorios de frontera como carentes de desarrollo»). Utilizamos esa tipología para estructurar el manuscrito, comenzando en cada categoría amplia con la forma en que las narrativas son movilizadas por los inversores y luego describiendo su uso por parte de los intermediarios. Al hacerlo, privilegiamos la discusión de puntos de convergencia entre actores y sitios, al tiempo que destacamos algunas divergencias. Agregamos citas pertinentes en notas al pie para asegurar que todas las afirmaciones estuvieran adecuadamente respaldadas, y las eliminamos en la versión final enviada para publicación.

Examinamos en nuestro análisis los casos de cuatro intermediarios. Cristián F. (seudónimo) es un corredor de tierras argentino activo desde la década de 1990 que se trasladó a Bolivia a comienzos de los 2000, donde se convirtió en un promotor y catalizador clave de inversiones extranjeras en la región. Desde entonces, su empresa inmobiliaria continuó expandiéndose dentro y fuera de Bolivia y, en 2023, tenía operaciones en Paraguay, Guyana, Surinam y Florida. Cristián F. publicitó visiones de áreas no cultivadas desde el Chaco argentino hasta las tierras bajas bolivianas y Surinam como la «próxima frontera», e invitó a inversores externos a entrar al mercado temprano, cuando la competencia aún era baja y las ganancias elevadas. Ha sido muy prolífico en redes sociales, y utilizamos como fuente clave publicaciones públicas compartidas en su perfil de Instagram entre 2021 y 2023, además de entrevistas realizadas con él en 2014.

Eduardo S. (seudónimo) es un productor uruguayo, corredor de tierras y administrador de estancia que se mudó a Paraguay a fines de la década de 1990 para administrar una gran estancia en el Chaco por cuenta de socios uruguayos. Desde allí se posicionó como un intermediario clave para uruguayos interesados en invertir en el exterior, logrando vender Paraguay como destino de inversiones a la élite uruguaya. Durante más de una década, Eduardo S. presentó a los inversores un sueño de Paraguay, y del Chaco paraguayo en particular, como un lugar en vías de convertirse en una potencia agropecuaria. Para sostener ese argumento, publicó dos libros ilustrados con retratos de productores chaqueños e inversores, con el objetivo explícito de promocionar el Chaco entre potenciales inversores, y esos libros constituyen nuestra principal fuente de datos junto con entrevistas realizadas con él en 2013 y 2018.

Niassa Dream (seudónimo) es una empresa paraguaya creada en 1995 por un misionero sudafricano de origen afrikaner cuyo sueño era impulsar el cambio social y desarrollar una industria agrícola en Niassa. Inicialmente fue concebida para alojar proyectos comerciales dispersos en estaciones misioneras bajo una única empresa, pero más tarde, cuando los hijos del misionero, más orientados a los negocios, se involucraron, Niassa Dream pasó a ser «un vehículo

para que otras personas invirtieran en el país», en particular inversores (a menudo cristianos) que creían en su visión del desarrollo. Niassa Dream canalizó algunos proyectos agrícolas y vinculados a la agricultura de escala media, pero también influyó en algunas de las decisiones tempranas de uso de la tierra de varios de los proyectos forestales de mayor escala en Niassa. Nos apoyamos en entrevistas con los hijos del misionero (hoy también copropietarios de varios negocios independientes, incluidas explotaciones agropecuarias en Niassa y en otras partes de Mozambique), así como en entrevistas con sus asociados, familiares y otros cristianos de Niassa.

La Fundación Malonda es una fundación que comenzó en 2000 como el componente de sector privado de un programa de desarrollo financiado por Suecia en Niassa. Su tarea principal era promover el potencial de Niassa para la forestación en plantaciones, la agricultura comercial y el turismo, y atraer y facilitar inversiones. Para 2005 había empezado a operar más como facilitadora de acceso a la tierra e inversora, utilizando su considerable base territorial (parte heredada de un programa previo y parte adquirida posteriormente) como palanca para asociarse con inversores extranjeros. De esta manera, la fundación intermedió en seis grandes inversiones internacionales, principalmente en el sector forestal. Nuestras fuentes de información sobre este actor incluyen entrevistas, incluso con representantes actuales y anteriores de la fundación, documentación de proyectos, notas periodísticas y literatura académica y gris sobre la fundación.

### **3. Tensiones morales en las fronteras de inversión del Chaco y de Niassa**

Durante mucho tiempo considerado un remoto e inhóspito «infierno verde» tanto por los gobiernos nacionales como por los inversores, el Chaco ha experimentado desde la década de 1990 un auge masivo de inversiones agrícolas debido a una variedad de factores, entre ellos cambios en la tecnología agrícola, desarrollo de infraestructura y un boom de la demanda de soja (le Polain de Waroux et al., 2018). La rápida expansión de la ganadería y del cultivo de soja para mercados de exportación, con más de 19,3 millones de hectáreas de bosques convertidos entre 1985 y 2020, generó actividad económica, pero a un costo social y ecológico muy alto (Baumann et al., 2022; Vallejos et al., 2020). En el plano social, la expansión de grandes establecimientos agrícolas y estancias causó importantes procesos de desplazamiento, marginación y pérdida de medios de vida entre los habitantes históricos del Chaco (Cáceres, 2015; del Giorgio et al., 2022; le Polain de Waroux, 2025; Levers et al., 2021). En Argentina, la violencia cada vez más visible asociada con la expansión agrícola, y en particular los asesinatos de varios campesinos indígenas que resistían desalojos a comienzos de la década de 2010, puso las cuestiones territoriales en primer plano (Brent, 2015; Lapegna, 2013). En Paraguay, campañas impulsadas por ONG locales e internacionales denunciaron repetidamente la expansión agrícola sobre tierras utilizadas por grupos indígenas. Las campañas contra la deforestación en tierras de grupos ayoreo no contactados, en particular, atrajeron considerable atención en el exterior (Bessire, 2012; Earthsight, 2020). Al mismo tiempo, a comienzos de los 2000, campañas de Greenpeace con activistas disfrazados de yaguaretés para detener topadoras que arrasaban bosques alertaron a

públicos urbanos en toda la región sobre la gravedad del problema de la deforestación y ayudaron a poner al Chaco en el mapa de los ambientalistas a escala mundial. A lo largo de las décadas de 2000 y 2010, un número creciente de artículos periodísticos de alto perfil (por ejemplo, MacDonald, 2014) e informes de organizaciones ambientalistas (por ejemplo, Earthsight, 2020; Greenpeace, 2019) denunciaron el papel de las empresas del agronegocio en la deforestación descontrolada de la región. Las empresas con presencia pública que operan en el Chaco enfrentan un escrutinio cada vez mayor, así como la amenaza de restricciones a la importación, particularmente desde la Unión Europea (Brown, 2023).

Niassa, ubicada en el extremo noroeste de Mozambique, lejos del centro de poder en Maputo, ha sido conocida durante mucho tiempo como la provincia «olvidada» del país. Su población local depende en gran medida del cultivo itinerante para vivir. En la década de 1990, cuando terminó la prolongada guerra civil y el Mozambique socialista transitaba hacia el capitalismo, comenzaron a llegar a Niassa productores comerciales e inversores agrícolas (Kronenburg García et al., 2022). Los primeros en llegar fueron productores de perfil familiar con fuertes vínculos con la Sudáfrica blanca, que montaron operaciones diversificadas de tamaño intermedio y que pueden distinguirse en dos grupos: quienes llegaron por razones religiosas (misioneros cristianos) y quienes llegaron a través de un programa bilateral de desarrollo. En los 2000, las inversiones se volvieron de mayor escala, más capitalizadas y más corporativas. Se establecieron varias grandes plantaciones de pino y eucalipto con capital extranjero, implicando tenencias de tierra por 206.480 hectáreas (registros catastrales de la provincia de Niassa), de las cuales solo 13.025 hectáreas estaban efectivamente plantadas en 2017 (Bey y Meyfroidt, 2021). Aunque luego siguieron otras inversiones más mixtas, fue con esta oleada de inversiones en el sector forestal que los impactos sociales del desarrollo de frontera en Niassa se hicieron más visibles. Aunque Niassa es la provincia menos poblada de Mozambique, gran parte de su población vive en la fértil meseta de Lichinga, que es también donde se establecieron las plantaciones. Diversos estudios muestran cómo los pobladores locales perdieron acceso a tierras productivas y otros recursos, y debieron reubicar sus parcelas agrícolas, poniendo en riesgo sus medios de vida y su seguridad alimentaria (Åkesson et al., 2009; Hanlon, 2011; Matavel et al., 2011; Overbeek, 2010). Impactos positivos, como el empleo local y la mejora de la infraestructura (Bleyer et al., 2016), no fueron considerados suficientes para compensar esas pérdidas. Además, tanto las empresas forestales como la Fundación Malonda fueron acusadas de haber realizado consultas comunitarias inadecuadas para adquirir tierras y de incumplir promesas. A comienzos de la década de 2010, las acusaciones de acaparamiento de tierras se hicieron más fuertes y los conflictos se transformaron en protestas abiertas, mientras que actos de resistencia, incluidos incendios de plantaciones (Mbanze et al., 2013), alcanzaron audiencias nacionales e internacionales a través de notas periodísticas, activismo social y documentales.

Los inversores que adquieren tierras en las fronteras de Niassa y del Chaco deben, por lo tanto, lidiar tanto con las consecuencias reales de sus actividades como con el riesgo que esas actividades representan para su imagen. Eso constituye lo que denominamos las «tensiones morales» de las fronteras de inversión. En lo que sigue, describimos una serie de narrativas que

circulan en Niassa y en el Chaco, y las maneras en que son movilizadas por los intermediarios. No todas estas narrativas coexisten en cada actor individual y, si encuestáramos a nuestros entrevistados sobre su grado de acuerdo con ellas, probablemente encontraríamos diferencias importantes. Sin embargo, tomadas en conjunto, estas ideas forman un todo con cierta lógica y coherencia que, sostenemos, sirve para aliviar las tensiones morales en torno de las inversiones de frontera y facilitar que los inversores justifiquen sus actividades ante sí mismos y ante otros. Dividimos estas narrativas entre aquellas que se refieren a cómo son las cosas, incluyendo los paisajes de frontera y las personas que los habitan o invierten en ellos, y aquellas que se refieren a cómo deberían ser las fronteras, incluyendo quiénes deberían ocuparlas, cómo y con qué fines. En cada sección describimos narrativas existentes entre los inversores y explicamos cómo los intermediarios las han utilizado y canalizado para hacer realidad sus «sueños de frontera». Cabe señalar que algunas de estas narrativas, y las citas que ocasionalmente utilizamos para ilustrarlas, pueden resultar ofensivas. Consideramos, sin embargo, que es necesario representar el espectro completo de narrativas si queremos comprender las maneras en que se usan para racionalizar las inversiones de frontera.

#### **4. Narrativas sobre cómo son las cosas**

Los inversores de frontera son conscientes de que sus actividades modificarán los territorios en los que se insertan. Para legitimar esas actividades necesitan creer, o al menos sostener, que esos cambios constituyen una mejora no solo para ellos mismos sino para la sociedad en general. Esto puede lograrse minimizando el valor de lo que se pierde y enfatizando las ganancias obtenidas o por obtener. Ambos procesos están presentes en las representaciones que los inversores elaboran sobre los territorios de frontera, los pobladores locales y sobre sí mismos, así como en la manera en que los intermediarios las movilizan.

##### **4.1. Representaciones de los territorios de frontera**

Los territorios de frontera deben ser representados como al menos parcialmente vacíos —de personas, de actividad económica, de valor ecológico— para que los inversores puedan «llenarlos» sin tener que destruir o desplazar nada de importancia. Tanto en Niassa como en el Chaco es común que los inversores digan que, antes de su llegada, «no había nada». Esa «nada» adopta múltiples formas. En el Chaco, la tierra misma suele ser vista como un lienzo virgen y sin rasgos sobre el cual se injertan las inversiones, una página en blanco en la que realizar sueños. Esto comienza por las características físicas de la tierra, que algunos presentan como uniforme e indiferenciada. Como dijo un inversor uruguayo, no hay «nada: ni ríos, ni arroyos, nada. Es [plano] como esta mesa de comedor». En Niassa, esta idea de vacío se traduce en una narrativa de abundancia, de mucha tierra disponible para la inversión, en contraste con otros lugares de Mozambique o de países vecinos, donde la tierra sería más escasa y la población mayor. Los

paisajes transformados en estas fronteras suelen ser presentados por los inversores como carentes de valor («era puro monte, no había nada») o degradados por usuarios anteriores. Eso reduce el costo moral de convertir esas áreas a la agricultura, porque no habría nada valioso que perder.

Los espacios de frontera también son retratados como carentes de desarrollo. Aquí, el «vacío» evidenciado por la ausencia o el escaso desarrollo de infraestructura básica, especialmente caminos, subraya el carácter remoto de la frontera. Junto con la lejanía aparece la indigencia humana: las personas que viven en estos espacios son vistas como pobres, hambrientas y en «modo supervivencia». La falta de desarrollo también se percibe a través de una supuesta ausencia de orden, planificación y eficiencia. La imaginería del «Far West» transmite una visión de fronteras donde no hay reglas ni rendición de cuentas. En Niassa, los servicios estatales son descritos como ineficientes y los funcionarios como desmotivados y corruptos. La imagen de la provincia como el lugar al que en el pasado se enviaba a los «criminales» de las ciudades y al que todavía hoy se destina a funcionarios como castigo se moviliza para explicar por qué las cosas no funcionan como deberían. Un productor con quien conversamos llamó a Niassa «Siberia» y afirmó que la gente del gobierno allí era «la peor del país». La combinación entre falta de desarrollo y desorden implica que cualquier intervención, siempre que se haga bien, necesariamente mejorará la situación del área.

El estado de subdesarrollo de los territorios de frontera contrasta con la percepción de que existe una gran cantidad de potencial no explotado para el crecimiento y el desarrollo, generalmente todavía no reconocido de manera amplia. Esto se expresa en la percepción de que hay o había oportunidades casi infinitas de expansión y excelentes suelos y clima para la inversión agrícola. «Esto podría ser el granero de Mozambique», nos dijo un gerente de plantación. «La tierra está ahí, esperando». A menudo se comenta que quienes los precedieron no supieron reconocer la gran promesa de esos recursos de frontera, ya sea por falta de información o, como a veces se expresa en el Chaco, por falta de visión y sesgo cultural. Dejar sin aprovechar un potencial tan grande, cuando la gente sufre diversas formas de subdesarrollo, sería moralmente objetable. En conjunto, estas narrativas ofrecen la imagen de una tierra donde hay mucho por ganar y no demasiado por perder con el desarrollo de frontera.

Los intermediarios están limitados en los tipos de posturas que pueden adoptar públicamente sin provocar indignación y, por eso, aunque puedan asumir en privado las narrativas mencionadas, son selectivos en la forma en que las movilizan en plataformas públicas. En el Chaco, donde los discursos ambientalistas son cada vez más prominentes, no pueden desestimar por completo el valor ecológico de los territorios en los que operan. En cambio, destacan la abundancia de tierra, argumentando que hay espacio suficiente para que el desarrollo de frontera avance y, al mismo tiempo, se conserven partes suficientes de los paisajes originales. Como explica Cristián F. en un video de redes sociales, Bolivia todavía tiene mucha más superficie forestal que agrícola y «cuando uno sube a un avión puede pasar horas y horas y todo lo que ve es verde», lo que, según él, contradice las narrativas de crisis de los ambientalistas. Los intermediarios también tienen más probabilidades de atraer inversores, que deberán pasar al menos algo de tiempo en estas regiones, si presentan los territorios como amables y atractivos.

Niassa Dream, por ejemplo, sugirió un menor riesgo de conflictos por la tierra en Niassa enfatizando su baja densidad de población para convencer al líder de un grupo de productores comerciales blancos sudafricanos de que fuera allí y no a la provincia de Gaza, más densamente poblada, en el sur de Mozambique. En el «sueño» que venden los intermediarios, los territorios de frontera tienen espacio suficiente para todos los usuarios y para todos los usos.

En el plano social, los intermediarios tampoco pueden desestimar por completo estos territorios como espacios atrasados y pobres si quieren mantener buenas relaciones con los gobiernos locales y lograr que los inversores creen que su dinero estará bien colocado allí. En el Chaco adoptan una mirada de vaso medio lleno y dedican menos tiempo a discutir cuán malas son las cosas y más a mostrar cómo la situación está cambiando o está a punto de cambiar, presentando los territorios como lugares que tienen todo por ganar más que nada que perder. Los territorios de frontera son gigantes dormidos al borde de una transformación masiva: el Chaco paraguayo, por ejemplo, está saliendo de una «siesta» de un siglo, como lo plantea Eduardo S. en uno de sus libros promocionales. Falta infraestructura, pero los inversores están trayendo cambios y el gobierno ha mostrado decisión para mejorar la situación. La región era antes desordenada, pero ha habido esfuerzos importantes por poner orden y mejorar la seguridad jurídica. En Niassa, donde al momento del trabajo de campo la mayoría de los inversores y productores, incluidos los intermediarios, atravesaban dificultades y reducían operaciones, estos últimos enfatizaban el enorme potencial agrícola de la región y las buenas intenciones de actores gubernamentales de alto nivel, como el gobernador de la provincia. El vacío del territorio, aquí, no se afirma con tanta fuerza como en las narrativas de los inversores, pero está implícito en la forma en que los intermediarios llenan ese territorio con visiones de un futuro ordenado y próspero.

## **4.2. Representaciones de los pobladores locales**

Los inversores de frontera tienden a retratar a los pobladores locales —las personas que viven en los codiciados territorios de frontera— de maneras que deslegitiman sus usos de la tierra y legitiman la intervención, encuadrando así a los inversores de frontera como fuerzas positivas de cambio. En conjunto, sus narrativas sobre la población local ayudan a reducir el costo moral percibido de las inversiones, aumentar los beneficios morales percibidos y fortalecer el sentido de propósito y adecuación de los inversores.

Los inversores suelen representar a la población local como usuaria ineficiente de la tierra, que «no produce nada» y controla demasiada tierra para el uso que le da. En el Chaco es común escuchar que, si la población local fuera más eficiente, podría arreglarse con mucha menos tierra, pero que no está interesada en mejorar la eficiencia de sus usos de la tierra y que, incluso si quisiera hacerlo, carece de la capacidad y del saber hacer necesarios. Esa idea de ineficiencia en el uso de la tierra suele ir acompañada de la visión de que la población local carece de una «cultura del trabajo» y se resiste al cambio y al progreso, a veces en términos racializados. Los pobladores son presentados como aversos al riesgo o como conformes con vivir como viven. No

valoran el trabajo duro del modo en que lo hacen los inversores externos. Como empleados, roban, son descuidados, vagos y poco confiables; para algunos inversores, eso se explica por una incapacidad para dejar atrás sus tradiciones y costumbres. Esta narrativa suele contraponer a los pobladores locales con inmigrantes e inversores, o comparar a quienes se ajustan a una cultura laboral occidental con quienes no lo hacen. En Niassa, aunque criticaban el comportamiento deficiente de la población local, los inversores también apreciaban lo que percibían como su carácter amistoso y no violento. Esto era particularmente cierto entre los inversores sudafricanos blancos, que en su país habían experimentado relaciones raciales tensas y violencia con comunidades vecinas, lo que para algunos había sido un motivo para mudarse a Niassa o permanecer allí.

La supuesta ineficiencia de la población local también se asocia discursivamente con prácticas ecológicamente dañinas que conducen a la degradación ambiental. En Niassa se dice que la población local tala indiscriminadamente árboles para abrir nuevos campos y producir carbón vegetal, y que «seca» los humedales con sus prácticas agrícolas y «cuece» el suelo con su «cultura de la quema». Como cultivadores itinerantes sin tenencia privada de la tierra, se afirma que han deforestado enormes superficies desde el final de la guerra civil. En el Chaco, las personas son vistas a menudo como sobreexplotadoras de los recursos forestales, especialmente por sobrepastoreo y sobrecaza. En estas narrativas, el daño causado por la población local se contrapone al foco, considerado injusto, que pone la sociedad civil en los impactos ecológicos de las acciones de las grandes empresas.

Por último, el modo de vida actual de la población local es presentado a veces por los inversores como fundamentalmente incompatible con la modernidad y con una economía capitalista. En particular, se sostiene que la población local no comprende, no reconoce o incluso irrespeta deliberadamente el Estado de derecho, los acuerdos (contractuales) y la propiedad privada. En Niassa se señala a la «cultura» como factor explicativo, y en particular ciertas creencias tradicionales que vincularían la riqueza y el éxito con la brujería y la suerte, antes que con el trabajo duro y el espíritu emprendedor. En el Chaco, particularmente en Argentina, el culpable es visto a menudo como el Estado de bienestar, que sofoca el espíritu emprendedor y fomenta la pereza. Estas narrativas alimentan representaciones paternalistas de la población local como irracional, dotada de una agencia incompleta, incapaz de saber qué es bueno para sí y fácil de manipular. En Niassa, las «comunidades locales», como suele llamarse a los habitantes históricos de la provincia, son retratadas como proclives a cambiar de opinión, especialmente en relación con acuerdos para ceder tierra a inversores. En el Chaco existe una narrativa extendida según la cual la población local es fácilmente manipulable por intereses externos, debido a su falta de educación y su atraso, lo que la lleva a actuar a veces contra sus propios intereses. Cuando se la considera libre de manipulación, sus intereses tienden a alinearse más con los de los inversores. En conjunto, estas narrativas deslegitiman la agencia de la población local y, con ello, cualquier objeción al desarrollo de frontera fundada en su oposición a ese proceso.

Los intermediarios tienen incentivos para apoyarse en estas narrativas a fin de reducir el valor de la población local y de sus usos de la tierra, de modo que los inversores se sientan

cómodos con la idea de que, socialmente hablando, no hay mucho que perder. Sin embargo, una vez más, aunque en privado a veces lo hagan, en público no pueden permitirse ser tan abiertamente despectivos o antagónicos con la población local como algunos inversores. En cambio, aplican un foco selectivo sobre actores y discursos específicos, destacando aquellos hechos que sirven para minimizar los costos sociales de las inversiones de frontera y sobredimensionar sus beneficios, mientras ignoran los que no cumplen esa función.

Una primera estrategia, visible en el Chaco, consiste simplemente en ignorar a grupos específicos de personas para quienes los beneficios del desarrollo de frontera no son evidentes. Eduardo S., en sus libros promocionales, ignora casi por completo la existencia de pueblos indígenas en el Chaco paraguayo, sugiriendo erróneamente que los habitantes originales de la región son los menonitas, un grupo que llegó allí a comienzos del siglo XX. Los libros solo mencionan brevemente a los pueblos indígenas como receptores de caridad, y su única asociación con el territorio es la mención de una organización indígena propietaria de 120.000 hectáreas, una cifra grande que sugiere al lector que probablemente ya tienen tierra más que suficiente. Mientras tanto, la historia de los menonitas, una población de productores pioneros «trabajadores» que encarna en muchos sentidos las representaciones idealizadas de los inversores de frontera, se desarrolla a lo largo de 13 páginas.

Otra estrategia consiste en enfatizar la armonía social en torno de las inversiones de frontera. Los intermediarios cuentan historias de cooperación y entendimiento entre distintos grupos sociales, haciendo creer a los potenciales inversores que serán recibidos con los brazos abiertos por la población local. En el Chaco, esta narrativa de armonía multicultural aparece con frecuencia, por ejemplo, en la comunicación de Cristián F. en Bolivia, un país que en ciertos momentos experimentó tensiones interculturales importantes. La existencia de visiones conflictivas en torno de los usos de la tierra en la frontera se omite en favor de una representación de la población local como unida en su aprobación de las inversiones de frontera. Para reforzar esa visión, los intermediarios se cuidan de señalar su respeto y, a veces, incluso su admiración por las costumbres locales y sus consultas con la población local sobre proyectos de inversión en tierras. En este contexto, los pobladores locales son representados como beneficiarios agradecidos de las inversiones de frontera y, ocasionalmente, incluso como actores que buscan activamente nuevos inversores. Por ejemplo, Niassa Dream explicó cómo líderes de aldeas locales una vez les pidieron que trajeran nuevas inversiones y terminaron convenciéndolos de hacerlo. Los intermediarios enfatizan la demanda proveniente de gobiernos locales y de actores privados establecidos en regiones de frontera, así como el derecho de la población local a participar en un desarrollo basado en el agronegocio. Eduardo S., en uno de sus libros, cuenta la historia de un pequeño productor que, tras atravesar dificultades durante un tiempo, logró reconvertirse exitosamente en proveedor de servicios agrícolas para inversores externos, mostrando así que las inversiones de frontera son beneficiosas incluso para actores vulnerables. Cuando la oposición es reconocida, a menudo se hace a través de la narrativa de la irracionalidad, la agencia incompleta y la manipulación, ya sea en la forma de pobladores locales conducidos por actores externos y actuando contra sus propios intereses, «ambientalistas

extremistas» que se oponen al desarrollo agrícola en países emergentes para proteger economías agrícolas occidentales (en el Chaco), o ONG que están «en contra del desarrollo» y generan malentendidos entre comunidades e inversores (en Niassa). En este último contexto, la Fundación Malonda agregó que los inversores necesitaban de ella como intermediaria y gestora de conflictos con las comunidades locales debido a su conocimiento de la «mentalidad» local.

Los intermediarios también movilizan ocasionalmente narrativas que presentan a la población local como ecológicamente dañina e indiferente a la conservación, para desviar la atención de los impactos de los propios inversores de frontera. En Niassa, según insistía la Fundación Malonda, los pobladores de las aldeas no querían ceder a las empresas forestales las áreas degradadas alrededor de sus poblados, que para ellos eran tierras en barbecho, para forestar con especies exóticas, y en cambio proponían usar para ello los bosques primarios más alejados, cosa que algunas empresas efectivamente hicieron. Al presentar esto como prueba de la indiferencia de la población local hacia la conservación del bosque nativo, la Fundación Malonda desplazaba la responsabilidad desde las empresas que efectivamente desmontaron bosques naturales para crear plantaciones. En el Chaco, Eduardo S. presenta la pérdida de biodiversidad como un problema vinculado a la caza antes que a la pérdida de hábitat por deforestación. «El paraguayano tiene una obsesión por matar», según un productor y licenciado en gestión ambiental entrevistado en su libro, quien concluye que debería haber campañas para generar conciencia sobre la fauna silvestre.

### **4.3. Representaciones de los inversores de frontera**

La manera en que los inversores se perciben a sí mismos y desean ser vistos, ya sea como personas o como empresas, importa para las decisiones que toman. Las personas pueden dudar antes de llevar a cabo acciones que parezcan contradecir su imagen de actores legítimos y morales, ya sea por razones intrínsecas o religiosas, o por el riesgo que ello supone para su marca. Las narrativas sobre sí mismos sirven como una forma de navegar estas tensiones morales.

Los inversores de frontera se ven a sí mismos como «líderes solitarios»: personas con un papel crucial en el desarrollo económico, pero que a menudo es ignorado o malinterpretado por el resto de la sociedad. El sector agropecuario es visto como una fuerza rectora, el motor de la economía local, la columna vertebral —real o potencial— de la nación. Los inversores de frontera traen desarrollo a través de la generación de empleo, recursos fiscales y derrames económicos. También traen modernidad: son organizados, racionales y están a la vanguardia de la innovación y la tecnología, especialmente de las técnicas asociadas con una agricultura «moderna» (es decir, de gran escala y comercial), que en Niassa suele contrastarse con la agricultura itinerante de pequeña escala de los productores locales. A pesar de ese liderazgo, los inversores de frontera suelen ser vistos negativamente por el resto de la sociedad, en particular por ONG ambientales y sociales, y se topan con un apoyo estatal insuficiente o meramente nominal, con políticas contraproducentes o incluso con abierta hostilidad. Como dijo un productor argentino del Chaco, «el gobierno se ha dedicado mucho tiempo a hacernos quedar

como el villano de la película». Por eso, los inversores de frontera sienten que están solos. Aun así, continúan invirtiendo, ostensiblemente porque creen en el progreso y el desarrollo («alguien tiene que hacerlo, abrir camino») y porque sienten que es parte de su propia naturaleza.

La idea de que el desarrollo de frontera «está en su naturaleza», es decir, que los inversores de frontera tienen el espíritu emprendedor o la agricultura comercial en la sangre o en los genes, está muy extendida. Está «en su naturaleza» innovar, ser pioneros en nuevos cultivos o modelos de negocios, crecer y expandirse, buscar siempre nuevas oportunidades y nuevas fronteras, ya sean físicas (fronteras de expansión) o de otro tipo (por ejemplo, infraestructurales o tecnológicas). A los inversores les gusta verse a sí mismos como visionarios o admirar a personas consideradas como tales: gente que todos pensaban que «estaba loca», pero que después demostró tener razón, aunque fuera solo por un tiempo. En el Chaco, los productores movilizan ocasionalmente tropos raciales para vincular su naturaleza emprendedora con orígenes europeos y contrastarla con la supuesta naturaleza «indolente» de la población local. Del mismo modo, en Niassa, una historia familiar de migración europea y raíces afrikaner/bóer, particularmente entre algunos de los inversores sudafricanos blancos, explicaría una necesidad persistente de moverse y expandirse, así como una inclinación natural al trabajo y al espíritu empresarial.

Las historias de trabajo duro, sacrificio, perseverancia y coraje transmiten la idea de que hace falta un tipo especial de persona para hacer lo que ellos hacen. Esa persona es curiosa, creativa y prospera frente al desafío. Es apasionada, aventurera y, para algunos, prefiere vivir «en el monte» antes que en ciudades atestadas y contaminadas. No teme asumir riesgos que pueden o no rendir frutos. Está dispuesta a hacer sacrificios, incluso en la esfera familiar, para perseguir un sueño y permanecer donde cree que pertenece y es relevante. Trabaja duro y, cuando lucha y enfrenta adversidades, se queda y no abandona (para algunos productores cristianos de Niassa, esa perseverancia está impulsada por su misión evangelizadora). Las historias de éxito de personas que empezaron con muy poco y llegaron a la cima —más frecuentes en el Chaco que en Niassa— se explican por estas cualidades antes que por las dotaciones de capital y el acceso preferencial a tierra y recursos de las que se benefician los inversores. Las narrativas de trabajo duro y sacrificio vuelven más difícil cuestionar la bondad de las intenciones de los inversores. Resulta difícil decirle a alguien que se rompió el lomo persiguiendo un sueño que ese sueño era equivocado. Al mismo tiempo, las nociones de predisposición cultural o genética a la inversión de frontera ayudan a hacer que la decisión de invertir sea menos sensible a cálculos de costo-beneficio moral, porque, más allá de que los impactos sean buenos o malos, eso es lo que esas personas son y no pueden ir contra su propia naturaleza.

En líneas generales, sin embargo, los inversores de frontera, tanto en el Chaco como en Niassa, se ven a sí mismos y a sus pares como personas buenas y bien intencionadas, con la excepción de unas pocas manzanas podridas. En el Chaco, los inversores sostienen que cooperan entre sí incluso en un entorno muy competitivo. Contribuyen positivamente al paisaje social, ya sea generando empleo o mediante actos de caridad. Tratan bien a sus trabajadores y conforme a las reglas y, especialmente en Niassa, se preocupan por mantener una buena relación con las comunidades vecinas, en particular aquellas que antes vivían en sus tierras. Aunque generaciones

anteriores, o algunos «otros» inescrupulosos, pudieran haber actuado de otra manera, la mayoría de los inversores considera que le importan la responsabilidad social empresaria, la cooperación, hacer las cosas bien, respetar la legislación y dejar la tierra en buenas condiciones para las generaciones futuras. En Niassa, esta narrativa era particularmente fuerte entre productores e inversores cristianos, con su supuesta misión de «servir a la sociedad». Muchos provenían de entornos afrikaner, un grupo históricamente asociado con el racismo, especialmente entre los agricultores bóer, y aunque el tema se evitaba en general, uno o dos entrevistados se cuidaron de diferenciarse de una generación anterior de productores blancos sudafricanos, presuntamente racistas, que ya no estaban en Niassa. Esta convicción de su bondad inherente también contribuye a inmunizar a los inversores frente a las posibles consecuencias morales de sus actos.

Parte del trabajo de los intermediarios consiste en apaciguar las tensiones que pueden existir entre estas identidades y la realidad conflictiva de las inversiones de frontera. Para ello recurren a los cuatro tropos mencionados. Enfatizan fuertemente la idea de los inversores de frontera como «líderes solitarios» del desarrollo, refiriéndose con frecuencia al papel importante que han asumido en el desarrollo de regiones de frontera, particularmente en la infraestructura vial, al tiempo que destacan un Estado ausente o poco útil. En Paraguay, por ejemplo, los libros de Eduardo S. exhiben la iniciativa de ciertos productores de frontera en la creación de estructuras institucionales para mejorar caminos y controlar la fiebre aftosa, poniendo en evidencia al mismo tiempo la ausencia del Estado en esas regiones. Los intermediarios también reproducen la idea del «emprendedor natural», en el caso de Niassa muchas veces por contraste con quienes fracasaron (no eran «verdaderos agricultores»). La noción de trabajo duro y sacrificio aparece constantemente. Los inversores son personas admirables que están poniendo todo su esfuerzo en la noble causa de desarrollar la agricultura; podrían llevar sus inversiones a otro lado, pero ahí están, llueva o truene, desarrollando regiones de frontera. Las historias de trabajadores incansables y de sacrificio —que también se extienden a los propios intermediarios, como ocurre en las redes de Cristián F., donde parece estar siempre en ruta explorando nuevas oportunidades— refuerzan la idea de que el éxito en estas fronteras se logra a través del trabajo duro y que estas personas están profundamente comprometidas con lo que hacen y, por lo tanto, tienen razón. Finalmente, los intermediarios señalan continuamente su «bondad» mediante un lenguaje que subraya el amor que tanto los inversores de frontera como ellos mismos ponen en su trabajo, y el afecto que sienten por el territorio y su gente. Los hermanos que conducen Niassa Dream hablan de haber heredado de su padre la «pasión» por Niassa y el «sueño» de contribuir a la estabilidad económica desarrollando la agricultura sobre «principios correctos» en una provincia que salía de una guerra civil. Las redes sociales de Cristián F. y los libros de Eduardo S. están llenos de historias de asombro y maravilla, de enamoramiento de los lugares de frontera, y de inversores que tratan bien a sus trabajadores y se preocupan por ellos, a veces hasta el punto de considerarlos «familia».

## **5. Narrativas sobre cómo deberían ser las cosas**

### **5.1. El imperativo del desarrollo**

El «sueño» imaginado tanto por inversores como por intermediarios es uno en el que sus acciones ocupan un lugar central para llevar desarrollo a los espacios de frontera y contribuir a satisfacer las crecientes necesidades del mundo. En un nivel fundamental, la mayoría de los inversores y intermediarios comparte la creencia de que los territorios de frontera deben ser desarrollados. Este discurso tiene tanto una dimensión local (las inversiones de frontera pueden y deben traer desarrollo local) como una dimensión global (los recursos naturales presentes en las fronteras deben incorporarse a la economía mundial). En el plano local, los inversores consideran que las inversiones de frontera deberían contribuir a objetivos de desarrollo tales como el alivio de la pobreza y la lucha contra la malnutrición. Las inversiones en tierras, si se realizan conforme a las reglas, son vistas habitualmente como generadoras naturales de esos beneficios mediante empleo, demanda de servicios y oferta de cultivos y productos saludables para el consumo local (esto último, en Niassa). Algunos inversores incluso destinan parte de su propio capital y energía al desarrollo local, por ejemplo financiando iniciativas de desarrollo o educación. En el Chaco, algunos consideran que la persistencia de la pobreza en las fronteras de inversión constituye un fracaso moral colectivo.

La dimensión global del imperativo del desarrollo está más presente en el Chaco, donde las inversiones se orientan a la producción de alimentos para los mercados mundiales. Esa narrativa gira en torno de la creciente necesidad humana de alimentos: la gente necesita comer, dice el argumento, y a medida que la población mundial crece, también crecerá la demanda de productos alimenticios. En ese contexto, dejar sin explotar los vastos recursos territoriales del Chaco sería inmoral. El argumento de la necesidad de «alimentar al mundo» es ubicuo, aun cuando se evita cuidadosamente la cuestión de la dieta, en particular la posibilidad de reducir el consumo de carne, cuyos impactos sobre los bosques y sobre el cambio climático son desproporcionados. Una confluencia implícita entre el derecho a la alimentación y el derecho a una dieta basada en la carne permite a los inversores evitar cuestionar la producción de carne vacuna y de cultivos (es decir, soja) que en gran medida servirán como alimento animal, y encuadrar los costos ambientales del aumento de la producción agropecuaria como un precio inevitable para satisfacer las necesidades del mundo. Como nos dijo un productor, una mayor expansión agrícola es simplemente inevitable: «salvo que haya un aumento masivo de los rindes, entonces bárbaro, digo no cortemos más bosques, pero no es así como vienen las cosas».

Los inversores se ven a sí mismos como los actores mejor posicionados para llevar adelante el desarrollo de frontera. Los gobiernos no están interesados en conducir el proceso o no son capaces de hacerlo, las ONG terminan quedándose sin fondos y sus proyectos mueren, y la población local carece de interés o de la capacidad y la cultura del trabajo necesarias. Los inversores tienen la visión, la experiencia, el capital y el saber hacer necesarios para producir el

tipo correcto de desarrollo en estas regiones de frontera. Debe dárseles el margen necesario para hacer bien lo que saben hacer, sin regulaciones excesivas ni obstáculos. El Estado debería apoyarlos facilitando inversiones y ofreciendo apoyos focalizados, y debería asegurarse de que los ingresos fiscales generados por las inversiones de frontera sean reinvertidos localmente.

Gran parte del trabajo discursivo de los intermediarios se despliega en apoyo de estas narrativas, proponiendo una visión dinámica del desarrollo de frontera impulsado por las inversiones de foráneos valientes y dedicados, que genera beneficios tanto locales como nacionales o globales. Este discurso combina representaciones de los espacios de frontera como carentes de desarrollo con la idea del desarrollo económico como imperativo moral y utiliza el tropo del «líder solitario» para sostener que los inversores externos son quienes están mejor ubicados para llevar adelante ese desarrollo. Los intermediarios se sitúan a sí mismos dentro de esta narrativa como facilitadores de ese desarrollo económico necesario, como queda claro en una publicación de Cristián F. en redes sociales: «todos los días avanzamos abriendo nuevas fronteras en países necesitados de desarrollo agrícola». En Niassa, la Fundación Malonda formuló diplomáticamente su papel como el de «apoyar al gobierno para acelerar el crecimiento de la provincia y liberarla de la pobreza». En esa región, la recuperación posterior a la guerra civil constituía un elemento discursivo adicional de esta narrativa.

## **5.2. El lugar que corresponde a la población local**

El «sueño» de una frontera desarrollada tiene un lugar para la población local, pero ese lugar no es el que ocupaba antes ni el que ocupa todavía. Los inversores, en términos generales, consideran que los usuarios tradicionales de la tierra deben, quieran o no, comercializar sus productos e integrarse a la economía moderna de frontera, por ejemplo a través de agricultura por contrato o de esquemas de productores asociados (en Niassa). Mantener sus formas de vida y su cultura pasadas o actuales no es una opción viable, tanto porque las condiciones cambiaron (ya no hay tanta tierra ni tantos recursos para hacerlo) como porque los medios de vida tradicionales son vistos como insuficientes para ofrecer los niveles de vida a los que las personas aspiran hoy. De hecho, para algunos, intentar sostener y preservar una cultura y una forma de vida tradicionales, como hacen ciertas ONG, equivale a mantener a la población local en la pobreza y es, por lo tanto, moralmente reprobable. Algunos productores cristianos de Niassa consideran que los agricultores locales deberían adoptar un nuevo modelo de cultivo llamado Farming God's Way, que, entre otras cosas, implica abandonar la agricultura itinerante. En el Chaco hay un amplio acuerdo respecto de que la población local, en particular la indígena (y entre ella, especialmente quienes viven en parte de la caza y la recolección), debe pasar a una forma más intensiva de agricultura y ganadería de pequeña escala. Junto a ello aparece también la noción de que estas personas ocupan más tierra de la que realmente necesitan y de que deberían intensificar su producción no solo para mejorar su propio destino, sino también para liberar espacio para usos de la tierra considerados más eficientes.

En Niassa, los intermediarios combinan estas narrativas refiriéndose a formas de involucramiento de los inversores con la población local que llevaron a integrar a esta última en la economía de frontera y, al mismo tiempo, generar beneficios socioeconómicos más amplios. Niassa Dream, en particular, esperaba que tales involucramientos alentaran a las comunidades a ver a los inversores no como una amenaza o «como una vaca para ordeñar», sino «más bien como un socio». Los ejemplos incluían arreglos por los cuales las comunidades ofrecían servicios (por ejemplo, cortar cortafuegos alrededor de plantaciones) a cambio de aportes anuales a un fondo de desarrollo, planes de esquemas de productores asociados o la intención de incorporar a comunidades locales como accionistas de la empresa. Estos involucramientos apuntan simultáneamente al desarrollo local y al cambio del comportamiento económico de las comunidades, por ejemplo alentándolas a abandonar prácticas agrícolas consideradas ecológicamente destructivas o convirtiéndolas en emprendedoras.

En el Chaco, los intermediarios solían ser menos específicos acerca de la relación con la población local y se mantenían, por lo general, en un discurso sobre los aportes de las inversiones de frontera a la reducción de la pobreza, la seguridad alimentaria y el desarrollo económico local en términos amplios. Cristián F., por ejemplo, publica con frecuencia en redes sociales afirmaciones sobre cómo «la agricultura puede ayudar a reducir la pobreza», cómo la llegada de inversiones a nuevas regiones de frontera «garantiza evolución social y económica», o cómo el agronegocio «apoya las economías rurales locales, la seguridad alimentaria y la nutrición», encuadrando así a la población local sobre todo como receptora de los impactos positivos de las inversiones de frontera.

### **5.3. La manera correcta de hacer las cosas**

A pesar de los esfuerzos desplegados para presentar las inversiones de frontera como generalmente beneficiosas y las transformaciones que las acompañan como necesarias e inevitables, inversores y intermediarios saben perfectamente que no toda inversión de frontera es deseable. El sueño que venden los intermediarios y al que adhieren los inversores es uno en el que las inversiones de frontera se hacen «bien». A nivel del paisaje, el desarrollo de frontera debería ser ordenado, racional, planificado y adecuado al estadio local de desarrollo. Debería estar respaldado por reglas transparentes y aplicadas efectivamente (aunque no demasiado restrictivas) para nivelar el terreno. El espacio de frontera debería dividirse de manera racional según el potencial agropecuario de la tierra, teniendo en cuenta la capacidad del ambiente para sostener la producción en el largo plazo. En consecuencia, existen lugares —particularmente en el Chaco— en los que el ecosistema natural debería preservarse, porque son especialmente valiosos desde el punto de vista ecológico o porque no son aptos para la producción agropecuaria. Otros, por el contrario, no deberían ser protegidos sino desarrollados, porque poseen gran potencial agropecuario.

A nivel de la empresa individual, la manera correcta de hacer las cosas se extiende a las decisiones de gestión. En Niassa, una narrativa dominante entre intermediarios e inversores

cristianos era la noción de que los negocios debían ser «honestos» y hacerse «con integridad», incluso si eso fuera menos rentable y exigiera más esfuerzo que el «camino corrupto» seguido habitualmente en Mozambique. Esto se extendía a la calidad de sus productos (por ejemplo, no agregar agua a la leche que vendían) y a la elección de cultivos para productores asociados (por ejemplo, café en vez de tabaco, ya que manipular hojas de tabaco puede provocar intoxicación por nicotina). Esta narrativa forma parte de la convicción de que están allí para marcar una diferencia e introducir valores cristianos a través del ejemplo, produciendo un impacto socioeconómico más amplio. Para algunos, «hacer negocios con integridad» era más importante que tener éxito financiero. En el Chaco, los inversores suelen hablar de su deber de tratar bien a sus trabajadores y de las medidas que han implementado para mejorar sus condiciones de vida o apoyar a las comunidades locales, a menudo en contraste con la manera en que actuaron las anteriores de inversores.

El papel de los intermediarios consiste en mostrar a los inversores (y al mundo) que efectivamente es posible «hacer bien la inversión de frontera». En el Chaco, los intermediarios recuerdan regularmente a su público que están actuando conforme a las reglas y que la legislación local —especialmente la ambiental— ya es exigente, suficiente y ampliamente respetada. Cristián F. se refiere a esto con mucha frecuencia en sus redes sociales, afirmando por ejemplo que su empresa «no ha tenido una sola denuncia por deforestación ilegal en 18 años de operación». Eduardo S. escribe en uno de sus libros que «Paraguay tiene una de las mejores legislaciones del mundo, si se cumple y si se controla». En Niassa, los intermediarios demuestran planificación ordenada refiriéndose al conjunto de relevamientos y estudios realizados y al papeleo legal asegurado antes de la llegada de los inversores, o señalan los fracasos de inversiones pasadas para mostrar cómo no deberían hacerse las cosas. Niassa Dream, por ejemplo, describía cómo una ola previa de productores comerciales blancos sudafricanos fracasó en parte porque «estaban desparramados por todos lados, no había un solo plan». En cambio, sugerían, deberían haber cultivado en bloque (para facilitar el apoyo), coordinado qué cultivos producir y centrado esfuerzos en movilizar financiamiento. También existía con este intermediario (y entre algunos inversores) la idea de que avanzar demasiado grande y demasiado rápido, mientras los tomadores de decisiones —en particular los gestores de fondos— están «sentados en su oficina en Londres» sin conocimiento alguno del contexto local, era una receta para el fracaso. Mozambique, y Niassa en particular, simplemente no estaba listo para ese tipo de inversión. En lugar de eso, los inversores deberían comprometerse en el largo plazo, comenzar en pequeña escala y cumplir sus promesas de desarrollo (empleo, capacitación, etc.) hacia la población local.

#### **5.4. Desarrollo sostenible de la frontera**

En el Chaco, la cuestión de los impactos ambientales de las inversiones de frontera es ineludible y una fuente frecuente de críticas a los inversores. Para ser atractivo, el «sueño» debe por lo tanto presentar las inversiones de frontera como compatibles con la sostenibilidad ambiental. Una manera de lograrlo consiste en leer selectivamente el concepto de sostenibilidad.

De hecho, existe entre inversores y intermediarios en el Chaco un acuerdo extendido en que el desarrollo de frontera debería ser ambientalmente sostenible. Sin embargo, para la mayoría esto significa sobre todo que debería ser posible seguir cultivando la tierra a lo largo de generaciones; rara vez se reconoce la existencia de otras dimensiones de la sostenibilidad, como la conservación de la biodiversidad o la mitigación del cambio climático. La sostenibilidad implica, entonces, entre otras cosas, producir de maneras adecuadas al ambiente local (por ejemplo, no cultivar en lugares con alto riesgo de erosión o salinización) y disponer de medidas para controlar la erosión (por ejemplo, cortinas vegetales). Dado que la tierra es su capital máspreciado, los productores consideran que tienen un incentivo natural para ser sostenibles en ese sentido.

Otro recurso retórico importante utilizado por inversores y intermediarios en el Chaco consiste en equiparar sostenibilidad ambiental con respeto de la legislación ambiental local. Dicen que el ambiente está adecuadamente protegido por las leyes nacionales y que un desarrollo que cumpla con esa legislación igualmente dejaría amplio espacio para la naturaleza. Los intermediarios emplean un lenguaje que sugiere que respetar la ley equivale a respetar el ambiente, lo que implica que la deforestación puede ser «sostenible» si respeta las cuotas impuestas por el gobierno. Esas leyes que en privado los productores suelen criticar son presentadas públicamente por los intermediarios como adecuadas, suficientes y, sobre todo, ampliamente respetadas. Esto transmite a los inversores la señal de que, si hacen las cosas como corresponde, honestamente no puede culpárselos por los impactos ambientales de sus actividades y que, de hecho, deberían ser elogiados por adherir a «una de las legislaciones más estrictas del mundo». Esto, por supuesto, ignora el hecho de que los intermediarios, junto con otros inversores de frontera, pueden y suelen involucrarse en lobby para debilitar la legislación ambiental y permitir la agricultura de frontera en lugares donde antes no estaba autorizada.

Los intermediarios del Chaco también enfatizan narrativas ganar-ganar sobre la conservación ecológica y transmiten a los inversores que es posible evitar disyuntivas duras. Por ejemplo, uno de los libros de Eduardo S. presenta a un productor local sosteniendo que la abundancia de infraestructura para retención de agua en el Chaco paraguayo está aumentando la diversidad de fauna local, un tropo común en la región aunque científicamente dudoso. Cristián F. afirma, erróneamente, que los productores capturan dióxido de carbono en sus campos a tasas similares a las de los bosques que desmontan. Estas historias de ganar-ganar sugieren que los impactos ecológicos casi siempre pueden ser mitigados. Las frecuentes referencias a una agricultura «ecológica» o «sustentable» en el Chaco transmiten el mensaje de que todo depende de cómo se lleve adelante el desarrollo de frontera, y no de si debería ocurrir o no. En una publicación de Instagram particularmente disonante, por ejemplo, Cristián F. defiende el desarrollo sostenible mientras muestra una imagen de bosque recién desmontado similar a las utilizadas por ONG en campañas contra la deforestación. Cuando no pueden mitigarse, sin embargo, los costos ambientales son retratados como una consecuencia lamentable pero inevitable del desarrollo económico. Toda actividad humana impacta sobre el ambiente. Dada la necesidad de desarrollo económico para responder a la pobreza global, cierta degradación ambiental es inevitable. Los inversores deberían sentirse cómodos con la idea de que

están tomando la decisión correcta al priorizar a los seres humanos por sobre la naturaleza cuando esa elección se vuelve necesaria.

A diferencia del Chaco, términos como sostenibilidad, conservación y mitigación del cambio climático, o referencias a ellos, casi no aparecen en las narrativas de los inversores en Niassa. No pudimos identificar narrativas claras y transversales, más allá de la idea de que el problema de la deforestación en Niassa se debe a la práctica de roza y quema de los agricultores locales y que, por lo tanto, cualquier intervención orientada a proteger los bosques nativos debería dirigirse a cambiar ese comportamiento. La responsabilidad por la destrucción del ambiente natural recaería así sobre la población local y no sobre los inversores de frontera. Por el contrario, algunos inversores y intermediarios se veían a sí mismos como contribuyentes a la conservación de la naturaleza o de la fauna silvestre, ya sea dejando la mayor cantidad posible de bosque nativo en sus tierras o invirtiendo en nuevas oportunidades de negocios, como establecimientos de fauna cinegética.

## **6. Conclusión**

Antes de materializarse en forma de cambio de uso de la tierra o extracción de recursos, las fronteras de commodities son imaginadas. El proceso de emergencia de la frontera, como sostienen Jason Cons y Michael Eilenberg, está «profundamente entrelazado: anclado en lo imaginativo, lo material, lo conocido y lo desconocido» (Cons y Eilenberg, 2019, p. 12). Implica conjurar, en medio de la realidad social y ecológica desordenada de un espacio preexistente, un «sueño» de desarrollo, progreso y ganancia. En un contexto de creciente atención a las tensiones morales inherentes al desarrollo de frontera, los intermediarios utilizan «visión mágica» (Tsing, 2005, p. 68) o «ficciones» (Beckert, 2013) para presentar a los inversores y al resto de la sociedad una versión de la realidad que borra o minimiza el riesgo material y moral del desarrollo de frontera y glorifica sus beneficios potenciales. Solo importa de manera relativa si las narrativas que constituyen ese sueño están arraigadas en la realidad. Como señala Beckert, «las ficciones no tienen que ser verdaderas, pero sí convincentes. Por ello están abiertas a la influencia de las creencias colectivas y a las manipulaciones de actores poderosos» (Beckert, 2013, p. 222). Como hemos mostrado, los intermediarios movilizan, moldean y difunden selectivamente narrativas sostenidas por los inversores sobre lugares y pueblos de frontera y sobre sí mismos, así como sobre lo que es correcto para esos lugares y pueblos, en un intento por atraer y canalizar inversiones. En ese proceso traducen no solo la realidad local de las fronteras, sino también las propias narrativas, dándoles una forma menos ofensiva y más socialmente aceptable acerca de lo que es y de lo que podría ser.

Las narrativas que componen esta economía moral de frontera, aunque son específicas de los contextos analizados en este artículo, confirman buena parte de lo que se ha escrito más ampliamente sobre las narrativas de frontera. Resuenan con nociones descritas en otros lugares de territorios «vacíos, pero llenos» (vacíos de personas, pero llenos de potencial y oportunidad económica), de recursos «abundantes» y de tierras «subutilizadas» o «libres» (terra nullius), de la

frontera como espacio «salvaje», «sin ley» o «desordenado», y de sus poblaciones como «atrasadas» y «perezosas», necesitadas de «civilización» o «desarrollo» (Cons y Eilenberg, 2019; Korf y Raeymaekers, 2013; Larsen, 2015; Li, 2014; Rasmussen y Lund, 2018; Regassa et al., 2019; Schetter y Müller-Koné, 2021). Algunas de estas narrativas tienen raíces profundas en el colonialismo de asentamiento, especialmente la idea de vacío (Nelson, 2011) y de misión civilizadora (Larsen, 2015; Regassa et al., 2019). Incluso el uso mismo de la palabra «frontera» y las referencias a «nuevas», «próximas» o «últimas» fronteras constituyen una elección discursiva con una historia profunda (Imamura, 2015; Schetter y Müller-Koné, 2021).

Ya sea desplegadas en fronteras históricas o contemporáneas, en África, América Latina o Asia, ya sea en tierras secas o bosques lluviosos, en minerales o tierras agrícolas, estas narrativas han demostrado una persistencia sorprendente. La idea de que las áreas de frontera carecen de algo que solo puede remediarse mediante intervención externa encaja bien con el discurso desarrollista (Larsen, 2015; Regassa et al., 2019). En efecto, tales narrativas presentan implícita o explícitamente a los inversores como iniciadores o agentes del desarrollo, lo que ayuda a «posicionar los proyectos de inversión agrícola como valiosos tanto en términos económicos como morales, al mismo tiempo que presenta a los promotores del proyecto y a sus potenciales inversores como individuos rectos» (Kish y Fairbairn, 2018, p. 576). Sostenemos que esto importa no solo para la imagen social de las inversiones, sino también para ayudar a que los inversores de frontera se sientan bien consigo mismos y con lo que están haciendo, una conducta también observable entre colonizadores que intentan resolver sus conciencias culpables (Nelson, 2011). En otras palabras, estas narrativas ayudan a aliviar tensiones morales, a poner entre paréntesis la violencia y la dura realidad política de los encuentros de frontera (Geiger, 2008; Schetter y Müller-Koné, 2021), lo que explica por qué han sido tan persistentes a través del tiempo y del espacio y por qué se adhieren tan fácilmente a las «nuevas» fronteras.

En el sueño de frontera, intermediarios e inversores articulan un conjunto de valores —una economía moral— que establece los términos de la asignación legítima de recursos entre actores sociales. Los inversores individuales pueden adherir solo a partes de las narrativas que describimos, y existen diferencias significativas entre el Chaco y Niassa en algunas de ellas, por ejemplo en las vinculadas con la sostenibilidad ambiental. Sin embargo, también hay una convergencia fundamental en la manera en que estas narrativas tienden a descontar lo que se pierde (o se perderá), enfatizar lo que se gana (o se ganará) y presentar a los inversores de frontera como agentes de cambio positivo y a las inversiones de frontera como no solo rentables sino también buenas. Esta capacidad de crear y comercializar una visión coherente es clave para el éxito de los inversores y intermediarios de frontera.

Este estudio se centró en el papel central del intermediario, una figura todavía en gran medida ausente de la literatura sobre uso de la tierra (Sud, 2014), en el modelado y la exhibición de «historias de valor» (Kish y Fairbairn, 2018) de una manera que posibilita inversiones. Ese papel central puede representar una oportunidad. En efecto, si asumimos que algunos inversores se preocupan por «hacer las cosas bien», o al menos por ser vistos de ese modo, aunque sea solo para proteger su marca y reputación, enfocar la atención en impugnar tempranamente las

narrativas de los intermediarios puede ser una manera productiva de ralentizar o incluso detener el despliegue de inversiones en áreas problemáticas y abrir espacio para imaginaciones alternativas. Como los inversores pueden desestimar con tanta facilidad las críticas a lo que hacen como mal informadas o malintencionadas, rara vez son realmente desafiados en algunas de las premisas que sostienen sus relatos sobre sí mismos. Hacer más difícil barrer debajo de la alfombra las complejidades morales de las inversiones de frontera, señalando públicamente las discrepancias y contradicciones del sueño que los intermediarios venden al mundo, puede por lo tanto constituir un poderoso punto de apoyo para la transformación. Exponer estas fricciones podría abrir algunas grietas en la narrativa totalizante de frontera que, cabe esperar, permitan la emergencia de visiones alternativas del futuro.

## **Disponibilidad de datos y ética**

Los datos que respaldan los hallazgos de este estudio están disponibles previa solicitud razonable a los autores. Estos datos serán anonimizados y se eliminará toda información personal o cualquier dato que pudiera contribuir a identificar a las personas participantes del estudio. Ninguno de los datos es de acceso público porque contiene información que podría comprometer la privacidad de los participantes en la investigación. La aprobación ética para la parte mozambiqueña de este estudio fue otorgada por UCLouvain el 26/2/2016, por ERCEA el 7/4/2016 y por UEM el 9/3/2017. La parte relativa al Gran Chaco fue aprobada por el Research Ethics Board I de la Universidad McGill (expedientes REB n.os 152-0817, 20-01-031 y 22-02-48).

## **Declaración de contribuciones de autoría CRediT**

Yann le Polain de Waroux: redacción, revisión y edición; redacción del borrador original; metodología; investigación; análisis formal; curaduría de datos; conceptualización. Angela Kronenburg García: redacción, revisión y edición; redacción del borrador original; metodología; investigación; curaduría de datos; conceptualización.

## **Declaración de conflicto de intereses**

Los autores declaran que no tienen intereses financieros en competencia ni relaciones personales que pudieran haber parecido influir en el trabajo reportado en este artículo.

## **Agradecimientos**

Esta investigación recibió financiamiento del Consejo Europeo de Investigación (ERC) en el marco del programa Horizonte 2020 de investigación e innovación de la Unión Europea (acuerdo de subvención n.º 677140 MIDLAND) para la parte de Mozambique. El trabajo de campo en el Gran Chaco fue apoyado por la Gordon and Betty Moore Foundation, el McDonald, Currie Professional Development Award, el Social Sciences and Humanities Research Council of Canada (subvenciones n.os 435-2022-0063 y 430-2018-00222), y el Fonds de Recherche du Québec - Société et Culture (subvención n.º 2019-NP-253542). Esta investigación contribuye al Global Land Programme (<https://glp.earth/>) y al proyecto Mystical Natures ([doi.org/10.54499/PTDC/SOC-ANT/2990/2020](https://doi.org/10.54499/PTDC/SOC-ANT/2990/2020)).

## Referencias

- Åkesson, G., Calengo, A., Tanner, C., 2009. It's not a question of doing or not doing - it's a question of how to do it: study on community land rights in Niassa Province, Mozambique. (No. 6), Rapporten Institutionen för stad och land. Swedish University of Agricultural Sciences, Uppsala, Sweden.
- Arnold, T. C. (2001). Rethinking Moral Economy. *Am. Polit. Sci. Rev.*, 95, 85–95. <https://doi.org/10.1017/S0003055401000089>
- Barbier, E. B. (2012). Scarcity, frontiers and development. *Geogr. J.*, 178, 110–122. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4959.2012.00462.x>
- Barbier, E.B., 2011. Scarcity and frontiers: how economies have developed through natural resource exploitation. Cambridge Univ Press.
- Baumann, M., Gasparri, I., Buchadas, A., Oeser, J., Meyfroidt, P., Levers, C., Romero-Muñoz, A., Waroux, Y. le P. de, Müller, D., Kuemmerle, T., 2022. Frontier metrics for a process-based understanding of deforestation dynamics. *Environ. Res. Lett.* 17, 095010. Doi: 10.1088/1748-9326/ac8b9a.
- Beckert, J. (2013). Imagined futures: Fictional expectations in the economy. *Theor Soc*, 42, 219–240. <https://doi.org/10.1007/s11186-013-9191-2>
- Behrends, A., Park, S.-J., & Rottenburg, R. (2014). Travelling Models in African Conflict Management: Translating Technologies of Social Ordering. BRILL. <https://doi.org/10.1163/9789004274099>
- Bessire, L. (2012). The politics of Isolation: Refused Relation as an Emerging Regime of Indigenous Biogitimacy. *Comp. Stud. Soc. Hist.*, 54, 467–498. <https://doi.org/10.1017/S0010417512000199>
- Bey, A., & Meyfroidt, P. (2021). Improved land monitoring to assess large-scale tree plantation expansion and trajectories in Northern Mozambique. *Environ. Res. Commun.*, 3, Article 115009. <https://doi.org/10.1088/2515-7620/ac26ab>
- Bleyer, M., Kniivilä, M., Horne, P., Siteo, A., & Falcão, M. P. (2016). Socio-economic impacts of private land use investment on rural communities: Industrial forest plantations in Niassa, Mozambique. *Land Use Policy*, 51, 281–289. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2015.11.011>
- Brent, Z. W. (2015). Territorial restructuring and resistance in Argentina. *J. Peasant Stud.*, 42, 671–694. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1013100>
- Brown, K., 2023. Can the EU's deforestation law save Argentina's Gran Chaco from soy? Mongabay Environmental News. URL <https://news.mongabay.com/2023/06/can-the-eus-deforestation-law-save-argentinas-gran-chaco-from-soy/> (accessed 6.24.24).
- Burawoy, M. (2003). Revisits: An Outline of a Theory of reflexive ethnography. *Am. Sociol. Rev.*, 68, 645–679. <https://doi.org/10.1177/000312240306800501>
- Caceres, D. M. (2015). Accumulation by Dispossession and Socio-Environmental Conflicts Caused by the expansion of Agribusiness in Argentina. *J. Agrar. Chang.*, 15, 116–147. <https://doi.org/10.1111/joac.12057>
- Castellanos, M. B. (2010). Don Teo's Expulsion: Property Regimes, Moral Economies, and Ejido Reform. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 15, 144–169. <https://doi.org/10.1111/j.1935-4940.2009.01056.x>
- Cons, J., Eilenberg, M., 2019. Frontier Assemblages: The Emergent Politics of Resource Frontiers in Asia. John Wiley & Sons.
- del Giorgio, O., Robinson, B.E., le Polain de Waroux, Y., 2022. Impacts of agricultural commodity frontier expansion on smallholder livelihoods: An assessment through the lens of access to land and resources in the Argentine Chaco. *Journal of Rural Studies* 93, 67–80. Doi: 10.1016/j.jrurstud.2022.05.014.

- Earthsight, 2020. Grand Theft Chaco: The luxury cars made with leather from the stolen lands of an uncontacted tribe.
- Geiger, D. (Ed.), 2008. Frontier encounters: indigenous communities and settlers in Asia and Latin America, Document / IWGIA. International Work Group for Indigenous Affairs [u.a.], Copenhagen.
- Gorman, T. (2014). Moral Economy and the Upper Peasant: The Dynamics of Land Privatization in the Mekong Delta. *J. Agrar. Chang.*, 14, 501–521. <https://doi.org/10.1111/joac.12047>
- Greenpeace, 2019. Slaughtering the Chaco Forest. Buenos Aires, Argentina.
- Hanlon, J., 2011. Understanding land investment deals in Africa: country report Mozambique. The Oakland Institute, Oakland, California.
- Hodel, L., le Polain de Waroux, Y., Garrett, R.D., 2024. Characterizing culture's influence in land systems. *Nat Sustain* 1–10. Doi: 10.1038/s41893-024-01381-z.
- Imamura, M. (2015). Rethinking frontier and frontier studies. *Polit. Geogr.*, 45, 96–97. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2014.09.014>
- IPBES, 2018. Summary for policymakers of the assessment report on land degradation and restoration of the Intergovernmental SciencePolicy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services. Doi: 10.5281/zenodo.3237411.
- IPCC, 2018. Summary for policymakers.
- Kish, Z., & Fairbairn, M. (2018). Investing for profit, investing for impact: Moral performances in agricultural investment projects. *Environ Plan A*, 50, 569–588. <https://doi.org/10.1177/0308518X17738253>
- Korf, B., & Raeymaekers, T. (2013). *Violence on the Margins*. New York: Palgrave Macmillan US. <https://doi.org/10.1057/9781137333995>
- Kronenburg García, A., Meyfroidt, P., Abeygunawardane, D., & Siteo, A. (2022). Waves and legacies: The making of an investment frontier in Niassa. Mozambique. *Ecology and Society*, 27. <https://doi.org/10.5751/ES-13159-270140>
- Lambin, E.F., Gibbs, H.K., Heilmayr, R., Carlson, K.M., Fleck, L.C., Garrett, R.D., Waroux, Y. le P. de, McDermott, C.L., McLaughlin, D., Newton, P., Nolte, C., Pacheco, P., Rausch, L.L., Streck, C., Thorlakson, T., Walker, N.F., 2018. The role of supply-chain initiatives in reducing deforestation. *Nature Climate Change* 8, 109. Doi: 10.1038/s41558-017-0061-1.
- Lapegna, P. (2013). The expansion of Transgenic soybeans and the Killing of Indigenous Peasants in Argentina. *Societies Without Borders*, 8, 291–308.
- Larsen, P.B., 2015. *Post-frontier Resource Governance: Indigenous Rights, Extraction and Conservation in the Peruvian Amazon*, International Relations and Development Series. Palgrave Macmillan UK, London. Doi: 10.1057/9781137381859.
- le Polain de Waroux, Y., 2025. 'Who defends us?' Criollo livestock herders amidst commodity frontier expansion in the Paraguayan Chaco. *The Journal of Peasant Studies* 0, 1–37. Doi: 10.1080/03066150.2025.2462759.
- le Polain de Waroux, Y., Baumann, M., Gasparri, N.I., Gavier-Pizarro, G.I., Godar, J., Kuemmerle, T., Müller, R., V'azquez, F., Volante, J.N., Meyfroidt, P., 2018. Rents, actors, and the expansion of commodity frontiers in the Gran Chaco. *Annals of the American Association of Geographers* 108, 204-225.
- le Polain de Waroux, Y., Garrett, R.D., Chapman, M., Friis, C., Hoelle, J., Hodel, L., Hopping, K., Zaehring, J.G., 2021. The role of culture in land system science. *Journal of Land Use Science* 16, 1–17. Doi: 10.1080/1747423X.2021.1950229.
- Levers, C., Romero-Muñoz, A., Baumann, M., Marzo, T.D., Fernández, P.D., Gasparri, N.

- I., Gavier-Pizarro, G.I., le Polain de Waroux, Y., Piquer-Rodríguez, M., Semper-Pascual, A., Kuemmerle, T., 2021. Agricultural expansion and the ecological marginalization of forest-dependent people. *PNAS* 118. Doi: 10.1073/pnas.2100436118.
- Li, T. M. (2014). What is land? Assembling a resource for global investment. *Trans. Inst. Br. Geogr.*, 39, 589–602. <https://doi.org/10.1111/tran.12065>
- Lyll, A. (2018). A moral economy of oil: Corruption narratives and oil elites in Ecuador. *Culture, Theory and Critique*, 59, 380–399. <https://doi.org/10.1080/14735784.2018.1507752>
- MacDonald, C., 2014. *The Tragic Deforestation of the Chaco*. Rolling Stone.
- Matavel, N., Dolores, S., Cabanelas, V., 2011. Lords of the land: preliminary analysis of the phenomenon of land grabbing in Mozambique. *Justiça Ambiental and União Nacional de Camponeses*, Maputo, Mozambique.
- Mbanze, A. A., Romero, M., Batista, C., Ramos-Rodriguez, M., Guacha, L., Martinho, C., & Nube, T. (2013). Assessment of causes that contribute to the occurrence of plantations forests fires in Niassa Province, north of Mozambique. *Afr. J. Agric. Res.*, 8, 5684–5691.
- Meyfroidt, P., Abeygunawardane, D., Baumann, M., Bey, A., Buchadas, A., Chiarella, C., Junquera, V., Kronenburg García, A., Kuemmerle, T., le Polain de Waroux, Y., Oliveira, E., Picoli, M., Qin, S., Rodriguez García, V., Rufin, P., 2024. Explaining the emergence of land-use frontiers. *Royal Society Open Science* 11, 240295. Doi: 10.1098/rsos.240295.
- Nelson, R. L. (2011). Emptiness in the Colonial Gaze: Labor, Property, and Nature. *International Labor and Working-Class History*, 79, 161–174. <https://doi.org/10.1017/S0147547910000335>
- Olwig, M. F., Noe, C., Kangalawe, R., & Luoga, E. (2015). Inverting the moral economy: The case of land acquisitions for forest plantations in Tanzania. *Third World Q.*, 36, 2316–2336. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1078231>
- Orlove, B. S. (1997). Meat and Strength: The Moral Economy of a Chilean Food Riot. *Cult. Anthropol.*, 12, 234–268.
- Overbeek, W., 2010. The expansion of tree monocultures in Mozambique: impacts on local peasant communities in the province of Niassa - a field report. (No. 14), *World Rainforest Movement Series on tree plantations*. World Rainforest Movement, Montevideo, Uruguay.
- Rasmussen, M. B., & Lund, C. (2018). Reconfiguring Frontier Spaces: The territorialization of resource control. *World Dev.*, 101, 388–399. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.01.018>
- Regassa, A., Hizekiel, Y., & Korf, B. (2019). ‘Civilizing’ the pastoral frontier: Land grabbing, dispossession and coercive agrarian development in Ethiopia. *J. Peasant Stud.*, 46, 935–955. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1420060>
- Sayer, A. (2007). Moral Economy as Critique. *New Political Economy*, 12, 261–270. <https://doi.org/10.1080/13563460701303008>
- Schetter, C., & Müller-Koné, M. (2021). Frontiers’ violence: The interplay of state of exception, frontier habitus, and organized violence. *Polit. Geogr.*, 87, Article 102370. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2021.102370>
- Scott, J.C., 1977. *The Moral Economy of the Peasant Rebellion and Subsistence in Southeast Asia* by James C. Scott.pdf. Yale University Press, New Haven.
- Sud, N. (2014). The men in the middle: A missing dimension in global land deals. *J. Peasant Stud.*, 41, 593–612. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.920329>
- Thompson, E. P. (1971). The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century. *Past & Present*, 76–136.

- Tsing, A.L., 2005. *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton University Press.
- Vallejos, M., Faingerch, M., Blum, D., & Mastr'angelo, M. (2020). 'Winners' and 'losers' of the agricultural expansion in the Argentine Dry Chaco. *Landsc. Res.*, 1–12. <https://doi.org/10.1080/01426397.2020.1808965>
- van der Ven, H., 2019. *Beyond Greenwash: Explaining Credibility in Transnational Eco- Labeling*. Oxford University Press.
- Weszkalnys, G. (2015). Geology, Potentiality, speculation: On the Indeterminacy of first Oil. *Cult. Anthropol.*, 30, 611–639. <https://doi.org/10.14506/ca30.4.08>
- Wolford, W. (2005). Agrarian Moral Economies and Neoliberalism in Brazil: Competing Worldviews and the State in the Struggle for Land. *Environ Plan A*, 37, 241–261. <https://doi.org/10.1068/a3745>
- Wolford, W. W., White, B., Scoones, I., Hall, R., Edelman, M., & Borras, S. M. (2024). Global land deals: What has been done, what has changed, and what's next? *J. Peasant Stud.*, 1–38. <https://doi.org/10.1080/03066150.2024.2325685>